



La teología es una ciencia histórica e interdisciplinar

CARLOS NOVOA M., S.I.*

RESUMEN



En qué consiste el relevante papel de la disciplina teológica en el devenir universitario y cuál es su importante aporte en el desenvolvimiento de las necesarias transformaciones de fondo que la sociedad contemporánea requiere, constituyen el contenido del presente artículo.

Palabras clave: *Ciencia, teología, sociedad, transformación.*

Abstract

The present article deals with the theme: what is the relevant task of theological disciplines in higher education and what is its important contribution towards the necessary and profound transformations required by modern society.

Key words: *Science, theology, society, transformation.*

La función de la Facultad de Teología es trascendental en la universidad. Para poder comprenderla a cabalidad debemos partir de una comprensión de la teología. Ésta es una disciplina científica, cuyo objetivo fundamental es

* Sacerdote jesuita. Decano Académico de la Facultad de Teología, en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia. Doctor en Ética Teológica, Licenciado en Filosofía y Profesional en Teología de la misma universidad, donde también ejerce como profesor e investigador de ética fundamental y socio-económico-política en las facultades de Arquitectura y Diseño, Medicina y Teología. Magíster en Ética Teológica, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, Italia. Oficina: Carrera 5 No. 39-00. Correo electrónico: cnovoa@javeriana.edu.co

indagar sobre el sentido trascendente de toda actividad humana y por ende de todo saber, en nuestro caso, desde la experiencia cristiana. ¿Cuál es el sentido? ¿Qué nos mueve a actuar? ¿Qué nos mueve a hacer ciencia? ¿Qué nos impulsa a construir este mundo? Esto es, en última instancia, el objeto de la teología. Es un dato muy importante, pues toda actividad humana está necesariamente movida por un interés, un sentido, un objetivo.¹

La teología, de manera científica, y por ende, sistemática, busca responder a tales preguntas y hacer propuestas al respecto. Por lo mismo, debe ser interdisciplinar e histórica. Interdisciplinar pues debe dialogar permanentemente con todos los demás saberes; e histórica, porque tiene que encarnarse en los grandes retos de la sociedad, en sus grandes desafíos, como hizo Jesús. Precisamente la originalidad de Jesús consiste en que Él no es un Dios abstracto que está en las “nubes”, sino un Dios que se hace hombre, asume nuestras alegrías y nuestros dolores, y responde a ellos con hechos y palabras. De ahí la afirmación del Vaticano II de que Cristo es Dios en cuanto al mismo tiempo es la plenitud del hombre y “manifiesta plenamente el hombre al propio hombre”.²

En el ámbito universitario, en el que necesariamente se mueve la teología, podría resultar difícil compaginar las verdades de la ciencia de la fe con el necesario espíritu pluralista y científico de las disciplinas académicas. Sin embargo, cuando uno trabaja en la universidad la realidad es otra, y en este sentido ilumina el Concilio Vaticano II, en su sabiduría. La constitución *Gaudium et spes (Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual)* afirma que no hay contradicción entre ciencia y fe, y no puede haberla³; que

-
1. La teología, como parte esencial y constitutiva del conocimiento, es necesaria para asegurar la visión de totalidad a la que la Universidad Javeriana está llamada. Dentro del esfuerzo de las disciplinas por encontrar su significado, ella impulsa y fomenta el deseo irrestricto por la verdad, la libertad y la trascendencia. (Cfr., PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, *Proyecto educativo*, Bogotá, 1992, No. 40). “La teología es imprescindible porque, sabedora del carácter irrestricto del cuestionar humano, se interroga por el sentido último de la vida en referencia a un Ser Trascendente, que se hizo parte de nuestra historia. En esta forma, la teología explora genuinos horizontes de realización y de liberación del ser humano.” (PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, *Proyecto...*, No. 42).
 2. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Documentos, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual “Gaudium et spes”*, Biblioteca de Autores Cristianos, BAC, Madrid, 1986, No. 22.
 3. “Por ello, la investigación metódica de todos los campos del saber, si está realizada de una forma auténticamente científica y conforme a las normas morales, nunca será en

pueden resultar conflictos, como en todo cotejo, como en toda relación, pero que esos conflictos deben resolverse mediante el diálogo.⁴

Ya el Concilio Vaticano II reconoció oportunamente 'la autonomía legítima de la cultura humana, y especialmente la de las ciencias'.⁵ Posteriormente, numerosos documentos de la Iglesia han recalcado la necesidad de respetar los objetivos y la metodología propios de las ciencias humanas y positivas, y han puesto de relieve la compatibilidad y armonía entre fe y ciencia.⁶

De mi experiencia como teólogo puedo decir que esta fascinante relación de la teología con otros saberes (relación que, insisto, establece la teología, porque toda teología cristiana debe encarnarse y asumir los retos de la sociedad, de la ciencia, de la historia), no sólo es fácil, sino atrayente. ¡Qué seductor! ya que se convierte en una gran fuente de riqueza para la ciencia de la fe, por una parte, pues aprende muchísimo de las otras disciplinas científicas, y, por otra, para estas últimas, a las cuales la teología hace valiosos aportes.

El decantado tema de *la interdisciplinariedad* es más que un simple postulado de necesaria obligación en nuestras cartas fundamentales: *es una exigencia absoluta*, si no queremos que la teología y las demás facultades acaban trabajando reclusas en compartimentos estancos, espléndidamente aisladas unas de otras, aunque físicamente se encuentren en el mismo *campus*. La teología necesita de las otras ciencias, lo mismo que éstas necesitan de la teología.⁷

Vivan los fieles en muy estrecha unión con los demás hombres de su tiempo y esfuércense por comprender su manera de pensar y de sentir, cuya expresión es la cultura. Compaginen los conocimientos de las nuevas doctrinas y de los más recientes descubrimientos con la moral cristiana y con la enseñanza de la doctrina cristiana, para que la cultura religiosa y la rectitud de espíritu vayan en ellos al mismo paso que el conocimiento de las ciencias y de los diarios progresos de la técnica; así se capacitan para examinar e interpretar todas las cosas con íntegro

realidad contraria a la fe, porque las realidades profanas y las de la fe tiene su origen en un mismo Dios. (...) Son, a este respecto, de deplorar ciertas actitudes que, por no comprender bien el sentido de la legítima autonomía de la ciencia, se han dado algunas veces entre los propios cristianos; actitudes que, seguidas de agrias polémicas, indujeron a muchos a establecer una oposición entre la ciencia y la fe." *Gaudium et spes*, No. 36. La cursiva es mía.

4. Cfr., *Gaudium et spes*, Nos. 36 y 62.
5. *Gaudium et spes*, No. 59.
6. KOLVENBACH, PETER-HANS, *Alocución del superior general de la Compañía de Jesús en la inauguración de la nueva sede de la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2001, p. 10.
7. KOLVENBACH, PETER HANS, *Alocución Universidad Javeriana*, p. 13. La cursiva es mía.

sentido cristiano. Los que se dedican a las ciencias teológicas en los seminarios y universidades empéñense en colaborar con los hombres versados en las otras materias, poniendo en común sus energías y puntos de vista.⁸

Ya ubicados en el ámbito universitario, donde la teología tiene el papel notable que he venido señalando, emerge la pregunta sobre las diferentes escuelas teológicas actuales y de manera especial por una de ellas particularmente polémica y relevante en América Latina: la teología de la liberación. No faltan quienes sostienen que esta corriente de la reflexión de fe murió, pero la realidad es otra. Hace algunos meses, tuve la oportunidad de estar en un importante congreso latinoamericano de teología de la liberación en Brasil. Allí nos reunimos 150 teólogas y teólogos de toda América Latina, y delegaciones representativas de Estados Unidos y Europa y constatamos que la teología de la liberación está más viva que nunca. En este sentido, nuestro pastor Juan Pablo II ha señalado que la teología de la liberación no sólo es útil sino necesaria⁹, y en *Centesimus Annus* afirma cómo hoy, más que nunca, el mundo necesita una auténtica y humana teología de la liberación integral.¹⁰ Y es el Santo Padre quien nos incita e invita a hacer teología de la liberación: en su encíclica *Sollicitudo rei socialis*, sobre la problemática social de la humanidad contemporánea, reconoce los valiosos aportes que la teología de la liberación ha hecho al magisterio de la Iglesia y a la teología católica universal¹¹; entre otros, los que se refieren a la opción preferencial por los pobres y al concepto de pecado social.

Así pues, la teología de la liberación está más viva que nunca, es necesaria -como lo ha dicho el Papa-, y urge que la sigamos desarrollando, porque en el origen de esta teología se ubica el drama de pobreza y despojo de América Latina, drama que hoy es más grave que antes. En efecto, desde los años setenta -época en que surge la teología de la liberación- hasta hoy, la pobreza, la exclusión, la opresión en nuestro continente, ha aumentado. En este momento, el 46% de los latinoamericanos y el 66% de la humanidad

8. *Gaudium et spes*, No. 62.

9. Cfr., JUAN PABLO II, *Orientaciones para la vida eclesial y para la tarea evangelizadora*, Carta del papa Juan Pablo II al episcopado brasileño, 9 de abril de 1986.

10. Cfr., JUAN PABLO II, *Carta encíclica Centesimus Annus en el centenario de la Rerum novarum*, Tipografía Políglota Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1991, No. 26.

11. Cfr., JUAN PABLO II, *Sollicitudo Rei Socialis (Solicitud Social)*, Tipografía Políglota Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1987, No. 46.

vive en estado de pobreza, es decir, cuatro mil millones de personas sobre seis mil millones.

Y estos son datos de organismos internacionales como la CEPAL, la ONU, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, ajenos a cualquier dogmatismo extremo-izquierdista.¹² ¡Mil doscientos millones de personas viven con un dólar diario! Esto es absurdo. ¡Dos mil ochocientos millones de personas viven con dos dólares diarios! En Colombia más del 50% de la población vive en estado de pobreza; diez millones de colombianos viven con menos de un dólar diario. El drama es terrible. Entonces, la situación que hace treinta años da origen a la teología de la liberación, está hoy más viva y es más grave de lo que era entonces.

Algunos sostienen que las concepciones de la teología de la liberación sólo hacen parte de discusiones teológicas académicas y no llegan al común de los cristianos. Al respecto hemos de subrayar que la teología de la liberación -con su sólido fundamento académico- es una teología profundamente arraigada en el pueblo de Dios como ocurre con toda teología cristiana y católica. En sus instrucciones, la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe ha reconocido que la liberación es una dimensión profundamente bíblica y católica.¹³ En lo personal, creo que la teología de la liberación se hace presente de muchas maneras en diversas comunidades eclesiales de América Latina.

-
12. Cfr., PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO HUMANO, PNUD, *Informe sobre el desarrollo humano 2000*, PNUD, Nueva York, 2001. Ver igualmente estos informes del año 1990 a 1999. CAMDESSUS, MICHEL, "Magisterio social de la Iglesia y globalización de la economía", en *Revista Teológica Xaveriana*, Bogotá, julio-septiembre, 2001. El señor Camdessus fue presidente del Fondo Monetario Internacional por espacio de trece años, hasta enero de 2001. WOLFENSOHN, JAMES, "La construcción de un mundo equitativo", en *Revista Teológica Xaveriana*, Bogotá, julio-septiembre, 2001. El señor Wolfensohn es presidente del Banco Mundial desde hace seis años.
13. "La aspiración a la liberación, como el mismo término sugiere, toca un tema fundamental del Antiguo y del Nuevo Testamento. Por tanto, tomada en sí misma, la expresión 'teología de la liberación' es una expresión plenamente válida: designa entonces una reflexión teológica centrada sobre el tema bíblico de la liberación y de la libertad, y sobre la urgencia de sus incidencias prácticas. El encuentro de la aspiración a la liberación y de las teologías de la liberación no es pues fortuito." SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción sobre algunos aspectos de la «teología de la liberación»*, Ciudad del Vaticano, Tipografía Políglota Vaticana, 1984, No. 8. Cfr., SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción sobre libertad cristiana y liberación*, Tipografía Políglota Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1986, No. 1.

Evidentemente entramos aquí a la pregunta sobre qué entendemos por teología de la liberación. En síntesis -como dice Gustavo Gutiérrez, padre de esta teología- ella nace de una profunda experiencia mística y contemplativa, de encontrar a Dios en Jesús por su Espíritu en la historia, en el cotidiano de personas y pueblos.¹⁴ Y desde esa experiencia mística y contemplativa radical, ver el rostro de Jesús en el rostro del otro; como dice Mateo 25: ¿Qué has hecho por tu hermano? Todo lo que hicieron por una de estas personas más pequeñas, conmigo lo hicieron, dice Jesús.

Dada la dimensión práxica y transformadora de la teología y para avanzar en el tema de este artículo, sobre el papel de la ciencia de la fe en la universidad, es pertinente señalar cómo esta ciencia contribuye a la formación de la fe de los estudiantes. Lo hace de muchas maneras, pero quiero detenerme particularmente en dos: una, en las dinámicas curriculares; y la otra parte del currículo también, en su formación, digamos, sistemáticamente teológica. La teología contribuye a la formación de la fe de los estudiantes en las propuestas que aparecen en los currículos desde la facultad de teología y a través del diálogo que tenemos con las diferentes disciplinas que convergen en la Universidad Javeriana. A nuestro juicio, la más importante formación teológica que podemos dar es la que proporcionamos a través de las diferentes carreras y posgrados. Por ejemplo: si queremos brindar una formación teológica, evangélica, cristiana, a nuestros estudiantes de economía, la mejor manera de proporcionarla es ayudándoles a comprender que estamos llamados -como dice nuestro pastor Juan Pablo II- a construir modelos económicos humanos, solidarios y participativos, y no a mantener los modelos económicos imperantes, que absolutizan la acumulación de dinero en pocas manos, el consumismo y las satisfacciones egoístas, generando

14. Cfr., GUTIÉRREZ, GUSTAVO, *Beber en su propio pozo. En el itinerario espiritual de un pueblo*, Ediciones Sígueme, 5a. edición, Salamanca, 1984; GUTIÉRREZ, GUSTAVO, *La fuerza histórica de los pobres*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1982; GUTIÉRREZ, GUSTAVO, "Pobres y opción fundamental", en VARIOS, *Mysteryum Liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, Editorial Trotta, Tomo I, Madrid, 1990; GUTIÉRREZ, GUSTAVO, *Teología de la liberación. Perspectivas*, Ediciones Sígueme, 13a. edición, Salamanca, 1987; GUTIÉRREZ, GUSTAVO, *Teología desde el reverso de la historia*, CEP, Lima, 1977; GUTIÉRREZ, GUSTAVO, "Teología y ciencias sociales", en *Selecciones de Teología*, No. 99, Barcelona, 1986; GUTIÉRREZ, GUSTAVO Y OTROS, *El futuro de la reflexión teológica en América Latina*, CELAM, Bogotá, 1996. GUTIÉRREZ, GUSTAVO Y OTROS, *Teología latinoamericana: evaluación, retos y perspectivas*, Editorial Lascasiana, Managua, 2001.

esta vorágine de pobreza, discriminación y profundos desequilibrios de todo orden, que son un caldo de cultivo para todo tipo de violencias.¹⁵

En otras palabras, si en el centro de la economía no está la civilización del amor -de la cual nos habla el Papa-, compartir, solidarizarse, buscar la producción y distribución de bienes y servicios para todos y no para una elite, generamos un consumismo mortífero, que absolutiza, valga la redundancia, el comprar y el tener; y desde ese absoluto cae la familia, cae la ética y cae el respeto a la dignidad de todo ser humano.¹⁶ Lo único que impera, en ese contexto, es la chequera. Esta es, a mi juicio, la mejor manera y la mejor formación teológica que les podemos dar a los estudiantes de economía.

En este contexto, se comprende que sea insoslayable el *compromiso social de la Universidad*. La opción por los pobres y excluidos, el servicio de la fe y la promoción de la justicia, no son una cantinela que repetimos hasta el cansancio, sino una exigencia de nuestra condición cristiana y el sello que marca la misión de la Compañía de Jesús. La Iglesia, en su magisterio social “no se cansa de invitar a la comunidad cristiana a comprometerse en la superación de toda forma de explotación y opresión”. No se trata de aliviar compasivamente las necesidades más urgentes, sino de atacar las raíces del mal, “proponiendo intervenciones que den a las estructuras sociales, políticas y económicas una configuración más justa y solidaria”.¹⁷

La mejor formación teológica que podemos dar a los estudiantes de arquitectura es ayudarles a comprender que su misión es construir un hábitat, una vivienda digna para todos y no regodearse en la construcción de barrios elitistas, de apartamentos ¡de tres mil millones de pesos ! Muchos no saben que en Bogotá existen apartamentos de tres mil millones de pesos. Y ¿qué es esto, sino un pecado mortal? Uno no tiene derecho a efectuar tal derroche de recursos, cuando se puede vivir en un sitio más económico, con toda dignidad y dedicar los dos mil ochocientos millones restantes a generar empleo, a apoyar a tantas fundaciones, a contribuir de manera efectiva a la solución de otros graves problemas. Ahí es donde estamos proporcionando la formación teológica más importante a nuestros estudiantes. Volvemos a lo

15. Cfr., JUAN PABLO II, *Carta apostólica Tertio Millennio Aeveniente*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1998; *passim*, JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica postsinodal Ecclesia in America*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1999; JUAN PABLO II, *Solicitud...*

16. Cfr., JUAN PABLO II, *Solicitud...*

17. KOIVENBACH, PETER-HANS, *Alocución Universidad Javeriana*, p. 24. El texto entre comillas es tomado de JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, pp. 18 y 58.

mismo, a Mateo 25: ¿Dónde está tu hermano? Lo que hicieron a una de estas personas más pequeñas conmigo mismo lo hacen, dice Jesús. En consecuencia,

...el auténtico criterio para evaluar las universidades de la Compañía de Jesús no es lo que nuestros estudiantes hagan, sino lo que acaben siendo y la responsabilidad cristiana adulta con la cual trabajen en el futuro en favor de sus prójimos y de su mundo. Las actividades en las cuales se comprometen en el presente, por muy buenos que sean sus efectos, serán siempre actividades para su formación. Esto no convierte a una universidad en un campo de entrenamiento para activistas sociales. Más bien lo que los estudiantes necesitan ahora es un compromiso cercano con el pobre y el marginado, para aprender de la realidad y llegar a ser un día adultos en la solidaridad.¹⁸

Esperamos de los que rigen los destinos de la Universidad Javeriana un renovado esfuerzo para hacer de este centro superior un lugar de encuentro del mundo académico que permita una mutua cooperación entre investigadores, docentes y estudiantes de diversas universidades colombianas, justamente para responder a las exigencias del país. (...) *La sociedad colombiana, la Iglesia y la Compañía de Jesús, tienen la firme esperanza de hallar en el nuevo milenio una Universidad Javeriana que responda cada vez con más pertinencia y eficacia, en el sentido de la solidaridad y la justicia, a los gravísimos problemas que estamos viviendo hoy en Colombia.*¹⁹

Algunos se preguntan si hoy en día hay una mayor dificultad en la formación teológica, dado que las nuevas generaciones poseen una base catequética deficiente. Este interrogante es susceptible de muchas respuestas, y seguramente algunas de ellas son contradictorias y contrastantes, aun cuando tengan mucho fundamento. En mi opinión no representa mayor obstáculo el hecho de que numerosos estudiantes nuestros carezcan de una formación catequética sólida. Yo diría que más bien es un reto que enfrentamos de diversas maneras en la Facultad de Teología, precisamente para desarrollar con ellos una catequesis primaria que logre comunicar los núcleos más importantes de la fe, de acuerdo con sus expectativas, en su lenguaje y con un horizonte humano plenificante; una catequesis ajena a ciertos contenidos que algunos sectores de la Iglesia han introducido en el pasado e incluso en el presente: por ejemplo, una visión distorsionada del pecado y del mal, según la cual todo es malo, todo es pecado, todo es

18. KOLVENBACH, PETER-HANS, *El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación universitaria de la Compañía de Jesús de los Estados Unidos de América*, Alocución en la Universidad jesuita de Santa Clara, California, octubre de 2000.

19. ARANGO, HORACIO, *La Universidad Javeriana de cara la nuevo milenio. Discurso del vicerrector en la inauguración de su visita oficial a la Universidad Javeriana*, Bogotá, febrero de 1998.

perversión, un exagerado acento individualista de la fe y una gran incapacidad para desarrollar la formación teológica en los términos y de acuerdo con la mentalidad de los jóvenes.

Por otra parte los teólogos, guardando los métodos y las exigencias propias de la ciencia sagrada, están invitados a buscar siempre un modo más apropiado de comunicar la doctrina a los hombres de su época; porque una cosa es el depósito mismo de la fe, o sea sus verdades, y otra cosa es el modo de formularlas, conservando el mismo sentido y el mismo significado.²⁰

Ubicados en la realidad de la catequesis universitaria, de forma insoslayable emerge el siguiente cuestionamiento: ¿Necesita el cristiano, para ser un auténtico cristiano, una formación teológica académica? ¡Yo diría que sí! Y este es un gran debate que mantengo con muchos profesionales amigos. Ellos, por ejemplo, aseguran que son cristianos, que son buenas personas, que van a misa todos los domingos, pero ahí se quedan. Y yo les digo: “Bueno, usted es administrador, y usted va a cursos de administración y se entera de las últimas teorías al respecto y lee revistas de administración y esto es muy bueno. Pero, ¿Ha tomado usted un curso de Biblia? ¿Ha tomado un curso de cristología? ¿Ha asistido a algún seminario sobre la relación entre teorías administrativas y ética cristiana?” Y la respuesta es: “No, padre.” ¡Gravísimo! Yo sí creo que toda persona y todo creyente debe tener una formación teológica. No se trata de que se conviertan en teólogos profesionales, como es mi caso, pero sí es importante que tengan una formación teológica, a fin de cultivar su fe, por una parte, y de responder, por otra, a los cada vez más profundos y difíciles cuestionamientos que el desarrollo de la sociedad y de la ciencia le hacen a la fe.²¹

En este sentido, pienso que en la Iglesia (entendiendo por Iglesia la comunidad católica y no exclusivamente los obispos, el clero y los religiosos, pues todos constituimos la Iglesia: laicos, laicas, niños, adultos, jóvenes, solteros, casados) estamos desarrollando una serie de estrategias para cultivar esa formación del laico, de la fe del laico. Por un lado, estamos enfatizando en la relación entre fe y vida, porque la primera y más importante formación teológica es la práctica de la fe. Puedo leerme muchos libros de teología, pero si no practico la fe, no me sirve de nada: “La fe sin obras es muerta.”

20. *Gaudium et spes*, No. 62.

21. Cfr., *Gaudium et spes*, No. 62.

(Santiago 2: 17). Lo primero, entonces, es la relación entre fe y vida. Segundo, que evidentemente podríamos denominar como una parte sistemática y reflexiva, que se viene desarrollando de múltiples maneras y cada vez más en las parroquias hoy, son experiencias como los centros de estudios bíblicos y teológicos.

En la Universidad proporcionamos a todos los estudiantes una formación teológica. Hay un dato impresionante: la maestría en teología de la Universidad Javeriana es la maestría que más estudiantes tiene después de la maestría en economía y antes que las maestrías en administración, en derecho, en comunicación, que como se dice hoy en día están mejor “ubicadas” en el mercado de programas universitarios académicos. Evidentemente hay una gran sed de espiritualidad en los jóvenes y en los adultos de hoy; y a esta sed estamos buscando responder de muchas formas, entre otras, las que acabo de señalar.

Al referirme a la formación cristiana de nuestros jóvenes universitarios, naturalmente debo plantear la diferencia entre una universidad católica y una universidad no católica; en otros términos, emerge la cuestión de la identidad y especificidad de la primera. A mí me parece que una universidad católica ha de estar marcada por una profunda sensibilidad ética, por un gran empeño de sus estudiantes y de sus profesores por vivir el Evangelio y por una gran sensibilidad de toda la comunidad universitaria frente a los problemas del país. Yo diría que estas son las tres marcas fundamentales de una universidad católica. Podríamos señalar más, pero yo enfatizaría en éstas: ética, sensibilidad social y una gran pasión por el Evangelio. Se supone, pero lo subrayo, que una universidad católica es un espacio en el cual, con estos énfasis, yo cultive, proponga y comunique el camino de Jesús, en una adhesión personal a Él y en una realización de su camino de amor.²²

22. “La encíclica *Fides et Ratio* subraya que el objetivo fundamental al que debe tender la teología consiste en ‘presentar la inteligencia de la revelación y el contenido de la fe’ (*Fides et Ratio*, No. 93). La Facultad de Teología de esta Universidad Javeriana cumple este cometido a través de los cursos que imparte a sus propios alumnos, pero no se limita a ellos. Me complace mucho saber que entre los servicios que la Facultad de Teología presta a esta Universidad Javeriana, figura el de la formación teológica y religiosa a las facultades, con un anuncio explícito del Evangelio y de la persona de Jesucristo a los estudiantes y al personal de las diferentes disciplinas.” KOLVENBACH, PETER-HANS, *Alocución Universidad Javeriana*, p. 17. A este propósito es ilustrativo ver lo que plantean los *Estatutos* y el *Proyecto educativo* de la Pontificia Universidad Javeriana: “En la Universidad Javeriana la *fe católica* estará presente, actuante y visible en una

En este sentido es insoslayable subrayar la capital importancia de los valores éticos en la formación universitaria.

Creo que existe la convicción de que en la enseñanza no hay aspectos neutros, como tampoco en las llamadas ciencias duras. Toda enseñanza imparte valores y estos valores pueden contribuir a promocionar la justicia o el trabajo en una forma que, parcial o totalmente, no cuadre con la finalidad de la Compañía de Jesús. (...) Los valores son algo que ocupa el centro de la propia vida, marcando su extensión y su profundidad. (...) Los valores conducen, y ello de forma necesaria, a decisiones y acciones. "El amor se muestra con obras, no con palabras".²³

Ubicado en este horizonte, uno tiene que preguntarse si las universidades católicas que hay en Colombia han logrado generar una intelectualidad católica laica. Ciertamente se trata de una pregunta difícil de responder. En este sentido creo que se han dado pasos, pero a mí me parece que tenemos que avanzar mucho más, simplemente porque no alcanzo a percibir que haya una sólida intelectualidad católica laica en este país. Si la tuviéramos, hace rato estaríamos poniendo en práctica propuestas de inspiración cristiana para construir nuevas formas y modelos económicos o políticos en Colombia, que todavía no se ven; o nuevos modelos de práctica de la medicina, de vivienda social, o de desarrollo de las artes, y la cultura. Debemos reconocer, con toda honestidad, que tenemos un largo camino por recorrer al respecto, y que nos faltan muchos pasos para que nos conformemos como grupo que ofrece a la sociedad colombiana, ante sus gravísimos problemas, alternativas concretas y eficaces.

concepción del hombre y del mundo iluminada por el *mensaje de Cristo*, transmitido y explicado por el magisterio vivo de la Iglesia y en contacto permanente con la *Iglesia colombiana* de la que es parte viva y con la realidad nacional que aspira perfeccionar. La *confesionalidad* de la Universidad Javeriana conlleva un compromiso por hacer efectivo el diálogo entre fe cristiana y cultura y entre fe cristiana y vida." PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, *Estatutos...*, Bogotá, 1978, Nos. 15 a 20. "Para promover la formación integral en la Universidad Javeriana es esencial la comunicación de los valores del Evangelio. A partir de ellos la investigación, la docencia y el servicio adquieren una dimensión trascendente que logra dar sentido al progreso del individuo y de la sociedad. Más aún, logra motivar para el sacrificio en la promoción de la justicia y en la defensa de los más débiles. Esta formación integral que ofrece la Universidad Javeriana, basada en la doctrina de Jesucristo, invita a inscribir la formación del individuo y su servicio a la comunidad en la historia total de salvación". PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, *Proyecto...*, No. 09. La cursiva es mía.

23. KOLVENBACH, PETER-HANS, *Alocución a la Asamblea de Enseñanza Superior de la Compañía de Jesús en los Estados Unidos de América*, Universidad de Georgetown, Washington D.C., junio de 1989.

Se trata entonces de ver qué se podría hacer concretamente desde las universidades católicas para conformar una intelectualidad católica laica. Muchas son las realizaciones que se pueden implementar en este sentido, algunas de las cuales, modestia aparte, estamos llevando a cabo en la Universidad Javeriana: ante todo, un cultivo profundo de la fe cristiana a varios niveles. Así, por ejemplo, proponemos a nuestros estudiantes y profesores la participación en retiros espirituales, la práctica de la oración, la participación en cursos de *Biblia*, en cursos de formación cristiana; y desde ahí, desde el cultivo de esa vivencia y en una dinámica de oración, impulsamos una gran sensibilidad por los problemas del país.

En efecto, si el cristianismo no responde, y no construye alternativas concretas al problema de la confrontación armada, al problema de los altos índices de pobreza, al problema del desempleo, al problema de la corrupción política, al problema de la falta de un sistema social de vivienda; y si no proporcionamos respuestas ni hacemos aportes reales a tales problemas, el cristianismo no existe. ¿Qué sería, entonces, el cristianismo? ¡Nada! Nosotros vemos a un Jesús que da respuestas concretas a las angustias de la gente, que da pan, que cura enfermos, que acoge excluidos y comunica un camino de convivencia feliz, a partir de su persona. Yo diría que este es el camino para formar una intelectualidad católica sólida y laicos profundamente comprometidos con la vivencia del Evangelio.